

# Cine . Comentario ne . de la realidad

por Francisco Lombardi

No me planteo al comenzar una película un objetivo concreto o que lo que quiero conseguir es tal cosa. Empecé a hacer cine simplemente porque me gustaba. También me gustaba leer y escribir, pero me di cuenta que el cine era lo que me gustaba. Estudié cine, influido por determinadas maneras de enfrentarlo. Cuando llegué a la Escuela de Santa Fe tenía la idea de un cine muy de ficción, y allí aprendí todo sobre el documental, la importancia del acercamiento a la realidad. Luego descubrí el cine de John Casavettes que me interesó mucho, luego cambié y dejé de interesarme. De manera que no podía hablar de un objetivo específico, más allá de la voluntad de expresar cosas. Hago cine porque me lo planteé desde niño, especialmente porque es un trabajo mucho más compartido que escribir, en el que se puede contar con la colaboración de mucha gente, haciéndolos cómplices de cosas que tú quieres.

Luego viví una etapa más abstracta donde me interesaba hacer visible el tema de la representación de la realidad. Tomar una realidad, reinterpretándola, reelaborándola, abstrayendo cosas y leyendo la realidad desde una perspectiva menos obvia. Eso me llevó a proyectos como *Caidos del cielo*, película muy abstracta. Siempre que haces una película al empezar a filmar tienes que tomar decisiones muy personales. Pero tuve un largo período en que anteriores proyectos no tuvieron el éxito económico necesario y llegado a ese punto me planteé que si no conseguía un productor iba a aceptar proyectos que me interesaran y me dejaran un margen mínimo de maniobra.

Cuando me ofrecieron *No se lo digas a nadie*, me pareció interesante el tema de la homosexualidad ambientada en Lima, ciudad tan conservadora y desarrollada en un nivel social y familiar donde pudiera crear cierta inquietud. Además fue la oportunidad de trabajar con gente joven ubicada en una clase social alta.



He tenido etapas de distintos intereses. Inicialmente me interesaba el cine como expresión de la realidad, que las películas fueran como un comentario de las cosas que pasaban alrededor mío. Participé mucho de la primera etapa del cine peruano: presentación de la realidad, poner en pantalla imágenes, personajes, situaciones, formas de hablar con las cuales la gente podría identificarse y saber que eso que estaban viendo era Perú. Ellos se reflejaban ahí.

*Pantaleón y las visitadoras* 1999

Con “Pantaleón...”, una novela difícil de adaptar al cine por su tono de farsa que carece de escenas y diálogos, hablé con mi guionista (Giovanna Pollarolo) y descubrí que el personaje es extraordinario, muy rico, contradictorio y me encantó trabajar en él. *Tinta roja* la escogí yo. Me apasionó, trajo a mi memoria mi etapa de adolescencia en la que estaba a menudo en el periódico y al mismo tiempo crítico de cine en otro medio. Fue leer algo que yo había vivido. En este momento el digital no es la herramienta ideal, pero lo será en tres o cuatro años más. Tendrás que ver qué proyectos tienes. Si es con muchos exteriores es una mala elección. Si lo que te interesa son los personajes, sus relaciones, el dramatismo interior, el digital es el arma. Mi próxima película es en digital, lo que me permitirá hacer algo muy libre, la haremos nosotros mismos, mi equipo, en una especie de cooperativa. He experimentado con *Tinta roja* un poco en ese sentido, probando ese posible encuentro futuro de ir hacia esa tecnología.



A rriba: *Tinta Roja*, 2000